

(III)
PEDROCHE

Proponemos un **recorrido** por este curso de agua siguiendo un **estrecho sendero** con numerosos **atractivos**

EL ARROYO DE SANTA MARÍA



UNA HERMOSA VISTA DEL ARROYO DE SANTA MARÍA.

AUMENTE RUBIO

JOSÉ AUMENTE RUBIO

finde@cordoba.elperiodico.com

El rumor de la corriente del arroyo de Santa María y el insistente croreo de las cigüeñas ya se habrán apagado a principios de septiembre, cuando los piostros –cabalgaduras engalanadas que acompañan a los Mayordomos– acudan en peregrinación a la Virgen de Piedras Santas, en Pedroche. Después de lamer el recinto donde se ubica dicho santuario, el arroyo de Santa María se interna por las tierras de El Guijo para hacer lo propio con la ermita de la Virgen de Las Cruces. Si a las dos ermitas mencionadas les sumamos las de Atocha y Santa Eufemia –que, aunque no están en el propio arroyo de Santa María, se localizan cerca de su desembocadura en el río Guadalmez– se comprenderá que está más que justificada la denominación que recibe este peculiar curso de agua.

El tramo comprendido entre la ermita de Piedras Santas y la ermita

Virgen de Las Cruces aparece recomendado en un par de guías de senderismo, editadas por la mancomunidad de municipios de Los Pedroches, y en ambos puntos encontramos carteles explicativos. Pero la última parte discurre por terreno más abrupto y con vegetación muy cerrada, lo que dificulta en gran medida el avance; así que es más recomendable limitar el paseo al tramo que va desde Piedras Santas –en la carretera CP-226 (El Guijo– Pedroche), a unos dos kilómetros de este último pueblo– hasta el puente de la carretera de El Guijo a Torrecampo (A-2.300). El itinerario discurre en su totalidad por el término municipal de Pedroche, siguiendo un estrecho sendero a la vera del arroyo muy poco transitado, a veces cubierto de denso matorral, y en algunos tramos bastante pedregoso. Sin embargo, las pendientes son prácticamente inexistentes y el número de kilómetros es reducido.

Entre los numerosos atractivos que presenta el recorrido hay que ci-

tar en primer lugar la propia ermita Virgen de Piedras Santas, construida en el siglo XVI, pero con elementos barrocos añadidos en el siglo XVIII. En este lugar se reunían los alcaldes de las Siete Villas de Los Pedroches para tratar de asuntos de interés común. Todavía se conservan los bancos antiguos de madera en los que cada representación local tenía su epígrafe grabado: Alcaracejos, Torrecampo, Añora, Pozoblanco, Pedroche, Torremilano y Villanueva de Córdoba. Al lado de la ermita se encuentra un moral (*Morus nigra*) que es el único árbol de esta especie inventariado en la provincia. A pesar de presentar una coloración un tanto pardusca, indicativo de cierto grado de eutrofización, las aguas del arroyo de Santa María acogen una interesante y variada fauna: se ven algunos peces y culebras viperinas, abundan los galápagos leprosos, y en determinados charcones, cuando llega la primavera, se aglomeran grandes concentraciones de renacuajos.

